

El desempleo en Jalisco, 1998-2003

SALVADOR CARRILLO REGALADO

El objetivo del presente artículo es cuantificar y analizar el desempleo en Jalisco, observando su evolución en los últimos cinco años, se prevén sus consecuencias y se proponen algunas estrategias de desarrollo para incrementar el empleo. Dicha amplitud temporal permite observar el comportamiento particular del desempleo en Jalisco y en la zona metropolitana de Guadalajara, en un subperiodo de expansión (1998-2000) y compararlo con otro caracterizado como de recesión económica (2000-2003), con lo cual se enfatiza la determinación del nivel de actividad económica sobre el empleo (o desempleo) en el corto y largo plazo. El análisis de tendencia a largo plazo del empleo es también abordado utilizando la relación entre empleo y producto en funciones de regresión logarítmicas.

RESUMEN - ABSTRACT

The objective of this article is to quantify and to analyze unemployment in Jalisco, observing its evolution in the last five years; it foresees their consequences and proposes some strategies of development to increase employment levels. This temporary amplitude allows to observe the particular behavior of unemployment in Jalisco and the metropolitan zone of Guadalajara, in a sub period of expansion (1998-2000) and to compare it with another characterized as economic recession (2000-2003), which emphasizes the determination of the level of economic activity on the employment level (or unemployment) in the short term. The analysis of long term tendency of employment is also boarded using the relationship between employment levels and product in logarithmic functions of regression.

Introducción

Para profundizar un poco —y sin intentar desviar el objetivo de este artículo—, haremos una breve introducción para comprender teóricamente la génesis del desempleo y así expresar la relevancia empírica del problema en la generalidad de las sociedades modernas.

En términos de la teoría económica, el problema del desempleo se presenta como un desequilibrio de los mercados de trabajo en toda sociedad capitalista. Formalmente, esta situación ocurre cuando la oferta excede a la demanda. De esta forma, se aprecia que para socializar la capacidad de trabajo de los individuos, ésta es conceptualmente reducida a una mercancía que se compra y se vende (se ofertan tales capacidades por sus portadores, las cuales son, a su vez, demandadas por las empresas según sus necesidades). De esta manera, el desempleo tiene una presencia importante y estructural en las sociedades de mercado o capitalistas, pues mientras que la oferta de trabajo crece determinada por parámetros demográficos y cualificada según la preparación educativa y la experiencia laboral, por otra parte, la demanda de trabajo depende del volumen de actividad económica, de las tecnologías utilizadas, de las regulaciones

gubernamentales relativas al trabajo y de las estrategias y patrones ocupacionales practicados por las empresas.

En tanto un problema de desequilibrio, la teoría económica neoclásica indica que el desempleo puede ser abatingado a un mínimo simplemente dejando que el mercado laboral fije libremente los salarios, o bien que el Estado y las organizaciones sindicales dejen de imponer fuertes regulaciones, tales como topes salariales, altas tasas de seguro de desempleo o altos costos asociados a la ocupación y el despido. De cualquier forma, considerando que tales regulaciones e intervenciones sobre el mercado laboral pueden concebirse globalmente como simples costos laborales, el hecho es que la participación de la masa de ingresos salariales (más o menos equivalente al total de los costos laborales para las empresas y organizaciones empleadoras) tiende a disminuir de manera muy notoria en el largo plazo, y los niveles de remuneraciones al trabajo otorgadas, por ejemplo, en 1980 no han sido superados aún actualmente, a pesar de los bajos niveles de inflación registrados en los últimos años.¹ De esta forma, no se cumplen en la realidad las previsiones teóricas que señalan la reducción de salarios como una determinante clave

Profesor e investigador del Departamento de Estudios Regionales, Universidad de Guadalajara. El autor agradece la colaboración del licenciado Gerardo Ríos A., en los cálculos de los parámetros de elasticidad empleo producto para el periodo 1983-2003.

para la reducción del desempleo. En cambio, se observa que la constante adopción de tecnologías de punta, la fusión de empresas, la reestructuración flexible de la producción y la gestión gerencial del trabajo dentro de las organizaciones, así como las crisis recurrentes y la prioridad innegable de ganancia de las empresas sobre cualquier objetivo de empleo laboral conducen, en un ambiente de globalidad, al despido y a un lento e insuficiente crecimiento de la ocupación particularmente de tipo formal, tanto en el sector privado como público de la economía. Esto es así en prácticamente todas las naciones desarrolladas y en desarrollo (OCDE, 1994; Castells, 1999; Rifkin, 1997).

Las consecuencias registradas en los países con distintos niveles de desarrollo, son una elevada participación de la ocupación por cuenta propia (OCDE, 1999) y un fuerte dinamismo de la ocupación informal tanto de tipo asalariada, por parte de las grandes empresas, como del autoempleo informal en las actividades económicas urbanas, adaptado a la moderna economía de la empresa red (Carrillo, 2002; Castells, 1989). En síntesis, la modernidad, en lugar de afirmar mejores condiciones de vida para las poblaciones, parece propiciar un creciente deterioro de las condiciones laborales y generar escasos puestos de trabajo formales, seguros y en los cuales los individuos puedan desempeñar exitosamente una trayectoria laboral. Enseguida, se expone la situación actualizada del desempleo para el caso de México y de Jalisco en particular.

1. Magnitud del desempleo

Como cualquier otro aspecto social, sólo es posible medir la desocupación utilizando mediaciones conceptuales, es decir: es necesario construir previamente una definición operativa para luego acercarse al fenómeno real y conocerlo en sus distintas características. Aquí se utilizan dos indicadores optativos para cuantificar, por un lado, a la “población desocupada abierta” y por otro, las “necesidades de empleos”. Véase en seguida sus definiciones y alcances:

1. La *tasa de desocupación abierta* (TDA). Se trata del concepto de medición tradicional utilizado por el INEGI e incluye aquellos individuos que no trabajaron ni una hora a la semana. Este indicador es el más conocido y utilizado en las estadísticas de empleo y las comparaciones internacionales. Evidentemente, esta tasa tiende a generar un mínimo cuantificable de desocupación en un país cuya seguridad social no cubre un seguro laboral de desempleo y que, por tanto, aun manteniéndose como demandante de un empleo, el individuo puede estar refugiado en el subempleo o en una ocupación que no le satisface.

2. La *tasa de necesidades de empleo* (TNE). Este indicador es más revelador de la presión y magnitud que alcanza

la oferta en el mercado de trabajo, pero metodológicamente es más complejo compatibilizar el concepto “necesidades de empleo” con el indicador o la tasa, en consecuencia pueden surgir variantes para su construcción operativa de medición. Aquí se elabora sumando a la población desocupada abierta, dos agregados componentes de la población económicamente activa ocupada: a) aquellos ocupados que buscan cambiar de empleo o conseguir uno adicional; y, b) la población asalariada subocupada con una jornada menor a 15 horas semanales.² En particular, esta ocupación asalariada parcial tiene como principales motivos aquellos de tipo involuntarios o no personales (alrededor de 80 por ciento de los casos) tales como los imputados a limitaciones financieras o de los mercados de productos y laborales. Además, se reconoce que cierta parte de estos subocupados pueden estar también en el agregado de los que buscan cambiar de empleo o conseguir uno adicional, con lo cual se tiende también a sobreestimar dicha tasa. Sin embargo, por otra parte, hay que considerar que el cálculo sólo incluye a 20 por ciento del total de la ocupación asalariada a tiempo parcial con jornadas menores a 35 horas semanales. Lo cual implica que el método, por una parte, sobreestima el cálculo de la *tasa de necesidades de empleo*, y por otra, lo puede compensar al no incorporar la totalidad del subempleo. En síntesis, podemos considerar que se trata de un acercamiento al objetivo de medir las necesidades globales de empleos, tanto de aquellos individuos ocupados y desocupados que buscan un puesto de trabajo como de aquellos que no buscándolo estarían dispuestos a cambiar de empleo o a incrementar su jornada laboral.

El cuadro 1 muestra ambos indicadores. Los años seleccionados se ubican, por un lado, en un contexto económico de auge entre 1998 y 2000, mientras que los años de 2002 y 2003 son periodos de recesión muy acentuados. En consecuencia, las distintas tasas de desempleo (promedios anuales) se muestran a la baja entre 1998 y 2000, y a la alza a partir de este año. A pesar de ello, las tasas de desempleo abierto (TDA) en promedio anual, no se han disparado hacia niveles superiores a 4 por ciento, ni mucho menos se han repetido las tasas entre 7 y 8 por ciento, como en los años de crisis de 1995. En particular Guadalajara y su zona metropolitana tiende en general hacia tasas de desempleo similares a las correspondientes al conjunto de las 32 principales áreas urbanas del país; y en general, según el INEGI, Guadalajara comparte más o menos la misma dinámica en casi todos los indicadores de empleo y ocupación alternativos que se registran para dicho conjunto de áreas urbanas, salvo en los dos últimos trimestres donde sus valores son menores.

En cuanto a la comparación entre Jalisco y la ciudad capital de esta entidad, las tasas promedio de desempleo abierto a escala estatal son menores en todos los años a las de

Cuadro 1
Tasas de desempleo y necesidades de empleos en México y en la zona metropolitana de Guadalajara, 1998-2003 (porcentajes respecto de la PEA)

Periodo	Áreas urbanas de México*	Jalisco		Zona metropolitana de Guadalajara**	
	tda	tda	tne	tda	tne
1998	3.1	2.1	8.3	3.1	9.0
2000	2.2	1.5	4.9	2.0	5.5
2002	2.7	2.1	6.4	2.6	6.0
2003-I	2.8	2.3	5.1	2.8	5.3
2003-II	3.1	2.2	5.4	3.0	5.6
2003-III	3.8	2.7		3.2	5.4
2003-IV***	3.5			2.8	5.3

*Conjunto de 32 áreas urbanas más importantes de México.

**Incluye los municipios de Guadalajara, Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan, Tlajomulco y El Salto.

***Tasas preliminares, para el cuarto trimestre de 2003.

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano. Para el caso de Jalisco: Encuesta Nacional de Empleo.

Guadalajara; un factor causal decisivo es la mayor rotación de personal entre las empresas empleadoras de esta ciudad, situación que se percibe en la insatisfacción laboral que afecta a una gran proporción de los trabajadores y que constituye la causa más relevante del desempleo en Guadalajara y en general para las grandes zonas urbanas de México, según será visto más adelante en el cuadro 6. Refiriéndonos a las tasas de necesidades de empleo (TNE) éstas son más parecidas entre el nivel estatal y Guadalajara, lo cual indica que en el interior de Jalisco las presiones por empleos de parte de la población ocupada resultan ser similares. En general, cuanto mayor sea la tasa de necesidades de empleo en relación con la tasa de desempleo abierta, significará que la mayor presión sobre el mercado de trabajo proviene de la población clasificada como ocupada, pero que se encuentra subempleada a tiempos parciales, que desea cambiar de empleo o conseguir uno adicional; en ambos casos se trata de incrementar los ingresos salariales y/o mejorar las condiciones laborales.

En términos absolutos, las tasas de desempleo abierto y de necesidades de empleo van a significar las cantidades indicadas en el cuadro 2. Para el periodo de recuperación económica (1998-2000) el desempleo en Jalisco se reduce en casi 20 mil individuos, lo cual sucede en su totalidad en la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG); es decir que en el interior de la entidad no se registraron reducciones en el desempleo abierto, a pesar del auge económico. Al analizar el siguiente periodo, de 2000 a 2002, calificado de recesión, la tendencia se invierte y el desempleo crece poco más de 20 mil individuos, de los cuales sólo unas 10,000 personas en promedio fueron desempleadas en la ZMG y otras tantas en el resto de la entidad. Esta dinámica indica, por tanto, que la recuperación económica acaecida entre 1998 y 2000 favoreció unilateralmente en términos de empleos ganados sólo a la ciudad capital de Jalisco, mientras que en el periodo recesivo (2000 a 2002), la pérdida de empleos es equitativamente compartida por la ZMG y el resto de las localidades del estado; de esta forma puede concluirse que si esta dinámica se repite, el medio urbano de Jalisco, sin la ZMG, tiende a empobrecerse relativamente más con cada evento económico recesivo.

Finalmente, para ilustrar el progreso del desempleo se muestran los promedios hasta el tercer trimestre de 2003. De esta forma, el desempleo abierto en Jalisco asciende a más

Cuadro 2
Jalisco y zona metropolitana de Guadalajara: población económicamente activa y desempleo, 1998-2003

Periodo	Jalisco			Zona metropolitana de Guadalajara		
	PEA*	Población desocupada abierta	Total necesidades de empleo**	PEA*	Población desocupada abierta**	Total necesidades de empleo
1998	2 799 120	59 892	231 361	1 653 040	51 181	149 131
2000	2 721 503	40 073	132 349	1 562 824	31 249	85 738
2002	2 885 950	60 816	184 859	1 616 893	41 666	96 545
2003-I	2 815 753	65 456	142 854	1 583 332	45 123	83 917
2003-II	2 890 527	63 674	156 655	1 582 323	47 651	88 610
2003-III	2 890 786	78 418	156 102***	1 585 000	50 720	85 590

Notas: *La PEA para 2000 resulta del promedio dado entre la cifra del Censo de Población de 2000 (levantado en febrero) y las tres estimaciones de la Encuesta Nacional de Empleo correspondientes a los trimestres 2, 3 y 4 de este año.

**La Población desocupada abierta y el total de necesidades de empleos son promedios de los resultados de las encuestas trimestrales de cada año, salvo para el año de 2000, donde sólo se consideró a los tres últimos trimestres. La cifra para la ZMG del tercer trimestre fue calculada a partir de la tasa promedio de 3.2 por ciento sobre una PEA estimada de 1 585 000 individuos.

***Dato estimado según el promedio para la ZMG ya que las tasas de necesidades de empleo tienden a ser similares, optando por aplicar el promedio anual de 5.4 por ciento estimado para 2003.

Fuente: Elaboraciones propias con base en datos del INEGI, Censo de Población 2000 e Indicadores Estratégicos de Empleo y Desempleo (Encuesta Nacional de Empleo y Encuesta Nacional de Empleo Urbano).

de 78 mil personas, más de dos tercios corresponden a desocupados radicados en la ZMG. Por otra parte, para Jalisco la proporción del total de necesidades de empleos supera en más de tres veces al desempleo abierto hasta 2002 y, además, no se encuentra tan concentrado en la ZMG, puesto que para el segundo semestre de 2003, sólo se encuentra 37 por ciento en esta metrópoli y para los años anteriores no rebasa 40 por ciento.

Definitivamente, el desempleo abierto y el total de necesidades de empleos dependen del nivel de la actividad económica; es decir, se encuentra una fuerte asociación causal entre el producto interno bruto y las tasas de desempleo. Esto es así porque el producto interno bruto (PIB) se compone de la sumatoria del consumo, de la inversión y de la balanza comercial (exportaciones menos importaciones) e incluso cada uno de estos componentes tiene su impacto particular sobre el empleo o el desempleo. A corto plazo resulta muy claro el efecto de la variación del PIB sobre la población desocupada abierta, el cuadro 3 presenta la información de los índices estacionales por trimestres. En la segunda y tercera columna de este cuadro (datos a escala nacional) se observa que cuando baja el nivel de actividad económica se eleva el desempleo y viceversa; además, el patrón de comportamiento económico a corto plazo define a los primeros y terceros trimestres como de baja actividad, y a los segundos y cuartos trimestres como de alta, a los cuales corresponde evidentemente una baja en el desempleo. En la cuarta columna del cuadro 3, correspondiente a la ZMG, se verifica que el segundo trimestre no se comporta siguiendo el patrón nacional de desempleo sino que mantiene un promedio a la alza, similar al del primer trimestre; por lo tanto, es posible que también el nivel económico de esta metrópoli no responda sistemáticamente a la recuperación estacional que se detecta a escala nacional en los segundos trimestres, una cuestión que habría que investigar aparte.³

Cuadro 3
Índice estacional para la población desocupada abierta y el PIB

Trimestre	PIB Nacional	Población desocupada abierta nacional	Población desocupada abierta de la ZMG
Primero	98.63	104.94	105.07
Segundo	101.55	98.86	105.28
Tercero	97.69	103.15	107.21
Cuarto	102.13	93.05	82.44

Fuente: Elaboraciones propias con datos del INEGI. Los cálculos se realizaron utilizando datos trimestrales del periodo de 1998 a 2002. Encuesta Nacional de Empleo Urbano y Sistema de Cuentas Nacionales de México (PIB, datos absolutos a precios de 1993).

Ahora bien, según la asociación entre los patrones de estacionalidad del PIB y del desempleo, las expectativas de variación para el primer trimestre de 2004, tanto para el desempleo abierto como para las necesidades de empleos, son evidentemente de incrementos; aunque la magnitud de éstos va estar en función de la reducción en el nivel de actividad económica que prevalezca en este trimestre.

2. Debilidad estructural de la economía para generar empleos asalariados formales en México

Para analizar, de una manera muy resumida, el comportamiento del desempleo así como la calidad de éstos, es conveniente dirigir nuestra atención a la tasa de generación de puestos de trabajo asalariado formal. Lo fundamental será preguntarnos qué ha venido sucediendo con la dinámica a largo plazo de los puestos laborales de mayor calidad y seguridad en relación con el crecimiento de la actividad económica (del consumo, la inversión y las exportaciones menos las importaciones) resumida en el PIB y que constituye evidentemente la variable clave explicativa de las variaciones en el empleo (o el desempleo).

Para este análisis, la variable del empleo será representada por el número de trabajadores permanentes afiliados al IMSS durante los últimos 20 años. El cuadro 4 presenta el resumen de valores estimados de la elasticidad empleo del producto, utilizando datos nacionales; lo cual da sólo una idea cercana de lo que podría estar sucediendo en Jalisco, dada la ausencia de series trimestrales a escala de entidad federativa (que permitan el uso de una función lineal logarítmica) y la relativa constancia en la participación anual del PIB de Jalisco en el total nacional.

La elasticidad empleo del producto es la respuesta del nivel general de actividad económica sobre la generación de empleos, ésta se calculó para dos periodos mostrados en el cuadro 4. Para garantizar la comparabilidad entre ambos subperiodos, se evitó incorporar los años de profunda crisis acaecidos en 1995 y parte de 1996 y observar sólo los cambios entre un periodo de intensa reestructuración y apertura y otro de relativa consolidación de la economía global en México, en la cual está inserta la economía de Jalisco. Dados los coeficientes de elasticidad, éstos nos indican en cuánto debe crecer el PIB (total o de un sector en particular) para generar un crecimiento dado de empleo formal. Los resultados del cuadro 4 indican, desafortunadamente, que la elasticidad viene decreciendo, de 2.02 a 1.43; esta tendencia es esperada en función del avance tecnológico y organizativo de las empresas y, además, compartida tanto por países desarrollados como en desarrollo, en particular de América Latina (Weller, 1998: 12-13). Concretamente dicho coeficiente signi-

Cuadro 4
México: elasticidad empleo del producto interno bruto nacional por rama de actividad, 1983-2003

Periodo	Total	Industria manufacturera	Construcción	Comercio, restaurantes y hoteles	Servicios financieros, seguros, actividades inmobiliarias y de alquiler
1983-1994	2.02	1.06	2.70	1.32	1.79
1997-2003*	1.43	1.16	4.57	1.02	1.03
Participación (%) En el total del PIB (1997)	100.00	21.42	4.46	21.35	13.37

*Hasta el primer trimestre de 2003.

Nota metodológica: Los datos de este cuadro corresponden a los valores de los parámetros estimados mediante las funciones de regresión logarítmicas de empleo-producto, utilizando la serie de datos trimestrales según los periodos indicados.

Fuente: Elaboraciones con datos del INEGI, Dirección General de Contabilidad Nacional y Estadísticas Económicas; y del IMSS, Subdirección General de Finanzas.

fica, por ejemplo, que por cada incremento de 1 por ciento dado en el PIB durante el periodo de 1997 al primer trimestre de 2003, el empleo formal asalariado total crece en 1.43 por ciento. El cuadro 4 muestra también cómo los sectores más importantes tienen valores de menor cuantía como la manufactura, el comercio y los servicios a la producción; por el contrario, se observa que el ramo de la construcción presenta el valor más alto pero su participación en el PIB total es de los más bajos (3.8 por ciento).

Otra forma de verificar esta debilidad creciente de la economía nacional para generar empleos formales es mediante los siguientes datos: el PIB total (a precios de 1993) creció entre 1998 y 2002 en 11.2 por ciento, mientras que el total de trabajadores asalariados con un puesto de trabajo formal (en activo, registrados en el IMSS) tuvo un crecimiento de sólo 10.4 por ciento, implicando así una relación de elasticidad menor a aquella estimada mediante una función logarítmica de regresión (el valor estimado de la relación es de 0.93).

La consecuencia más evidente e importante de esta disminución en la elasticidad empleo del producto es que impone cada vez mayores exigencias de crecimiento del PIB, para poder paliar el desempleo, y que es mayor aún para los sectores más relevantes de la economía urbana. Por ejemplo, esta exigencia puede cuantificarse en función de los requisitos para generar los 39 000 nuevos empleos propuestos como meta de la política de empleo del gobierno de Jalisco para el segundo semestre de 2003, bajo el supuesto de que se trataban de puestos de trabajo de tipo formal. El promedio de afiliados permanentes y eventuales en Jalisco para 2002 fue de 898 203 y, por tanto, tal cantidad de 39 000 empleos implicaba un crecimiento de 4.34 por ciento promedio para 2003, lo cual sólo era posible si el PIB estatal hubiera crecido a una tasa mínima de 3 por ciento, condición que no pudo

Cuadro 5
Crecimiento del PIB (a precios de 1993) 1998-2003

Año	Variación anual del PIB
1998	7.60
1999	4.10
2000	5.40
2001	0.13
2002*	0.90
2003*	0.92

*Datos preliminares. Para 2003 la variación es sólo para los tres primeros trimestres.

Fuente: Elaboraciones con base en datos del INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales de México.

concretarse, puesto que los tres primeros trimestres de 2003 sólo promediaron 0.92 por ciento de crecimiento respecto del mismo periodo de 2002 (véase cuadro 5). El resultado fue que el desempleo en Jalisco creció aún más en el tercer trimestre de 2003, a pesar de las medidas emergentes que pudieron haberse instrumentado por parte del gobierno estatal.

3. Recesión económica y consecuencias laborales analizadas en 2003

Las consecuencias laborales de un bajo crecimiento económico, previsto a un valor cercano a 1 por ciento para 2003 (según el avance del primer semestre) donde el sector manufacturero ha sido el más golpeado (-4.5 y -1.9 por ciento en el primer y segundo trimestre de 2003), son:

- Tasas de desempleo abierto y de necesidades de empleo más altas, particularmente en el tercer trimestre. Además cuando la tasa de desempleo se incrementa, conlleva

Cuadro 6
Motivos de desempleo para la población desocupada urbana 1998-2003 (proporciones)

Motivos de desempleo	México (48 áreas urbanas)			Zona metropolitana de Guadalajara		
	2000	2002	2003-II	2000	2002	2003-II
Despido	30.4	39.6	36.7	22.3	37.7	38.1
Término de contrato	17.1	16.1	15.0	17.0	13.9	10.8
Insatisfacción en el trabajo	42.1	35.9	40.4	44.9	35.8	41.9
Otros	10.4	8.4	7.9	15.9	12.6	9.2
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo. El dato de 2003-II se refiere al segundo trimestre.

va algunos cambios cualitativos como son: a) el despido incrementa su proporción como motivo de desempleo (a partir del año 2000 se observa una tendencia creciente de 30.4 a 36.7 por ciento para el segundo trimestre de 2003, véase cuadro 6; y, b) los salarios se estancan o disminuyen y las condiciones del trabajo en el proceso productivo se deterioran, manteniéndose muy altas las tasas de insatisfacción en el trabajo (esto se refleja como el motivo más sobresaliente de desempleo, véase cuadro 6).

- Una alta tasa de informalidad asalariada en la ocupación de la fuerza de trabajo (proporción de trabajadores asalariados sin seguridad laboral del IMSS o ISSSTE) se mantendrá durante 2003, sobre el 48 por ciento registrado en el 2002.
- Una mayor proporción de trabajadores por cuenta propia. Hasta el tercer trimestre, esta proporción se instaló en 30.0 por ciento, o sea, 2 por ciento más que la registrada en 2002 (incluyendo a los trabajadores familiares sin pago) con lo cual disminuye la proporción de trabajadores asalariados en la composición total de la población ocupada, particularmente en la zona metropolitana de Guadalajara, donde las oportunidades de autoemplearse en los sectores terciarios es mayor.
- La duración promedio de desempleo mantendrá su tendencia alcista en la categoría de 9 y más semanas, pasando de 25 por ciento registrado en 2002 a más de 30 por ciento en 2003 (proporción registrada para el segundo semestre de 2003).
- La categoría de desempleados más afectada, según su nivel de instrucción, seguirá siendo aquella de mayor

nivel (de medio superior y de educación superior) cuya proporción es de un tercio del total de desempleados en Jalisco y asciende a 21 000 desempleados.

- La meta de empleo para el segundo semestre de 2003, según la política gubernamental para Jalisco (supongo que se trata de puestos de trabajo asalariados formales) está muy lejos de resolver el problema del empleo en la entidad, no sólo por la imposibilidad de reducir el desempleo en una magnitud de 39 000 mil empleos (dado el magro crecimiento de la actividad económica general) sino también debido a la gran desproporción que esta meta guardó con respecto a las necesidades de empleo en Jalisco.

4. Conclusión: estrategias para el empleo

A corto plazo, es decir de un trimestre o hasta un año, pocas acciones efectivas pueden llevarse a cabo, entre ellas, la que tiene un efecto multiplicador más notorio en empleos indirectos es la inversión en obra pública; sin embargo, sus determinantes sociales, financieras y políticas responden a prioridades ajenas al empleo coyuntural.

A mediano y largo plazo las posibilidades son más variadas, y algunos objetivos y acciones con distintos alcances estructurales son las siguientes:

- Promover la demanda interna y externa por productos de alto valor agregado nacional. La demanda total (suma de consumos privados y públicos, inversión y exportaciones) constituye el motor de crecimiento de la economía, así que ésta debe reorientarse en la mayor medida posible hacia los productos de más alto valor agregado nacional, con el fin de incrementar el empleo en general. A partir del año 2000 las tasas de variación anual de la demanda total (y de las exportaciones en particular) cayeron abruptamente, llegando a registrar valores negativos, incluso en el segundo trimestre de 2003 (cuadro 7). En este sentido, es imperativo estimular la demanda mediante estrategias empresariales de precios y calidad competitivos. Igualmente, este objetivo puede apoyarse a partir de programas para promover el consumo y la exportación por cuenta de los gobiernos estatales y el federal, y en coordinación con las organizaciones empresariales mexicanas. Una acción más precisa que se puede sugerir es que las empresas paraestatales e instituciones administrativas o de servicios gubernamentales prioricen la adquisición de bienes y servicios nacionales.
- Evidentemente, el estímulo a la demanda de productos nacionales en condiciones competitivas globales, tiene como prerrequisito lograr cada vez mejores innovacio-

nes y eficiencias económicas en el ámbito productivo, técnico y organizacional; por ejemplo, en este último aspecto, es conveniente fomentar la integración en redes de pequeñas y medianas empresas, sea a escala local o nacional.

- Retomar estrategias selectivas de sustitución de importaciones, particularmente a través del desarrollo tecnológico aplicado a la producción nacional de bienes de capital e insumos intermedios. Este objetivo estratégico es relevante y urgente a pesar de la apertura de mercados, puesto que uno de los obstáculos más graves al desarrollo en México es la enorme dependencia tecnológica; expresada tradicionalmente en altísimas tasas de crecimiento de las importaciones cada vez que la economía tiene oportunidad de crecer generando así recesiones y crisis recurrentes con altos costos sociales, entre ellos el desempleo. Una medida concreta asociada a esta estrategia es el fomento a las actividades de investigación científica y técnica, no sólo dentro del medio académico sino también —y de manera fundamental— dentro del medio empresarial.
- En cuanto a la formación y crecimiento de empresas nacionales, es también relevante abaratar el crédito; incluso, que los gobiernos estatal y federal promuevan que las empresas tengan acceso a los créditos internacionales para financiar su transformación productiva, en especial de las pequeñas y medianas empresas industriales en las ramas que han sido más afectadas por la competencia global.
- En cuanto a la iniciación de actividades de autoempleo, es importante simplificar y abaratar la regulación de los nuevos establecimientos, así como ampliar los programas de micro financiamiento y de asesoría técnico-productiva y mercadotécnica. Asimismo, apoyar la orientación de las remesas de migrantes en inversiones productivas en los lugares de origen.
- La política de empleo de parte de gobiernos federal y estatal, debe contener no sólo metas con una visión cuantitativa sino también prever la calidad de los empleos que se promoverán. En particular, la generación de empleos destinados a la población de calificación media y alta, que es la más afectada por las rachas recesivas, tanto por desempleo abierto como por el subempleo. También la política de empleo gubernamental, debe atender prioritariamente a la población joven, puesto que sus tasas de desempleo, subempleo y de mala calidad de las ocupaciones, son por lo general de dos a tres veces mayores a las del promedio de la población activa.

Notas

- ¹ Concretando cifras, por ejemplo, las remuneraciones reales medidas en pesos constantes de 1993 para la industria manufacturera en México, son: 106.62 pesos pagados en 1980; 82.90 pesos en 1990; 84.09 pesos en 1998 y 99.19 pesos en 2003 (sin considerar el mes de diciembre en este último dato. Fuente: INEGI, Dirección General de Contabilidad Nacional y Estadísticas).
- ² Esta definición es muy parecida a la *tasa general de necesidades de empleos* ofrecida por el INEGI, que la identifica como la proporción de la población económicamente activa y de la población económicamente inactiva disponible que se encuentra desocupada abierta en el periodo de referencia, que está disponible para trabajar aunque haya abandonado la búsqueda del mismo, que iniciará un trabajo próximamente, ocupados que buscan trabajo con el propósito de cambiarse o de tener un empleo adicional o los ocupados que trabajan menos de 15 horas en la semana de referencia. Sin embargo, no se utilizó esta definición ni los datos publicados de esta tasa para las 32 principales áreas urbanas debido a incoherencias detectadas en sus estimaciones.
- ³ Como un aspecto metodológico, se advierte que el índice estacional se calculó para el periodo del primer trimestre de 1998 al segundo trimestre de 2003; pero no fue posible estimar el índice para Jalisco ya que no se dispone de series de datos mensuales o trimestrales de ocupación y empleo para el estado anteriores al segundo trimestre de 2000.

Bibliografía

- Carrillo R., Salvador, *Reestructuración económica y proceso de informalidad de la fuerza de trabajo asalariada en la zona metropolitana de Guadalajara, 1987-1998*, Universidad de Guadalajara, tesis doctoral, 2002.
- Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Siglo XXI Editores, México, 1999, vol. 1.
- y A. Portes, “World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy”; en Portes, Castells y Benton (eds.), *The Informal Economy: Studies in Advanced and less Developed Countries*, The Johns Hopkins University Press, 1989.
- INEGI, Dirección General de Contabilidad Nacional y Estadísticas.
- , Encuesta Nacional de Empleo.
- , Encuesta Nacional de Empleo Urbano.
- OCDE, *Estudio de la OCDE sobre el empleo. Hechos, Análisis y Estrategias*, Mundi-Prensa, España, 1994.
- , *Labour Force Statistics 1978-1998*, París, 1999.
- Rifkin, Jeremy, *El fin del trabajo*, Paidós, Barcelona, España, 1997.
- Weller, Jürgen, “La evolución del empleo en América Latina en los años noventa”, en *Papeles de Población*, UAEM, Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados de la Población, año 4, núm. 18, octubre-diciembre, México, 1998.